

**LA EXPLOTACIÓN MINERA DE OJOS NEGROS:
REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA
SOCIAL Y EN LA CULTURA**



María Alexia Sanz Hernández

LA EXPLOTACIÓN MINERA DE OJOS NEGROS: REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EN LA CULTURA*

María Alexia Sanz Hernández

RESUMEN

La historia oficial emanada de las fuentes escritas sirve de base para explicar estructuralmente las principales dimensiones de la vida local de Ojos Negros: los relatos orales desvelan la memoria social. Su empleo conjunto responde al deseo de establecer controles metodológicos, presentar una descripción rica y descubrir la existencia de disonancias. Las narraciones descansan también sobre dos concepciones temporales: un tiempo histórico y otro simbólico y temático. Ambos quedan plasmados en este artículo, en el que se pone de manifiesto que las posibilidades de desarrollo de esta zona quedaron reducidas al establecimiento de la Compañía Minera de Sierra Menera en Ojos Negros, sin apenas repercusiones en el desarrollo económico por no tener necesidad de *inputs* y destinarse la producción a otros mercados. Su establecimiento alteró casi exclusivamente la vida local demográfica, económica y culturalmente. Las minas, elemento característico en la identidad del pueblo, perduran en el espacio; su presencia hace pervivir la forma en que los vecinos se ven a sí mismos y a su entorno, integrándose en su cultura, historia y memoria.

Palabras clave: Ojos Negros, explotación minera, repercusiones, estructura social, cultura, historia, memoria, identidad.

* Este trabajo es un resumen de uno del mismo título realizado gracias a una ayuda del Instituto de Estudios Turolenses concedida en su XIII Concurso de Ayudas a la Investigación, celebrado en 1994.

ABSTRACT

The mines of Ojos Negros: repercussions on social structure and culture.

The official history coming from written sources, is useful to explain basic dimensions of all social life in Ojos Negros; oral accounts reveal social memory. Their united use replies to the interest in establishing check on methodology, proposing a rich description and discovering the existent dissonances. In both narratives appear two conceptions of the time: a chronological and historic time and another symbolic. Both of them share in this article, where making clear that chances of development in this area lessen to the establishment of the "Compañía Minera de Sierra Menera" in Ojos Negros without scarcely repercussions in the economic grown because it hadn't need for inputs and its production went away to others markets. Its presence changed demographic, economic and cultural aspects of local life. Mines, characteristic ingredient of the village identity, endure on the space doing that the community perceive itself and its medium of an especial form, and making up its culture, history and memory.

Key words: Ojos Negros, mines, repercussions, social structure, culture, history, memory, identity.

INTRODUCCIÓN

EL ENTORNO

Donde la Sierra Menera empieza a dar paso al valle del Jiloca, en un escalón intermedio, a 70 km de la capital turolense, con las tierras castellanas ya lindantes, hay un municipio de algo menos de 700 habitantes. Se trata de un territorio que ha visto pasar el tiempo de espaldas a Castilla, mirando desde lo alto y en el caracol el fluir tranquilo de las aguas del Jiloca, desde cuyo valle se accede al pueblo por un paisaje, primero homogéneo con predominio de secanos sembrados de cereal y luego configurado por la alternancia de pequeñas elevaciones y hondonadas, que constituyen la mayor parte occidental del término. Más allá de la localidad, a su espalda, se halla el accidente orográfico más importante de la zona, donde se alcanzan las alturas más elevadas: Sierra Menera. Estos tres planos se superponen en una rápida pincelada: las tierras más llanas y próximas al término de Monreal del Campo, cuya altitud es en sus zonas más bajas de unos 1.000 metros (La Dehesa, 981 metros), la alternancia de cerros donde se sitúa el pueblo a 1.151 m y la sierra al fondo, donde se alcanzan las cotas más elevadas (1.588 m en el Cerro Atalaya). Por el norte el término municipal confina con Monreal del Campo, al sur con Villar del Salz, al este con Villafranca del Campo y al oeste con Tordesilos, en la provincia de Guadalajara.

Un escenario natural monótono antecede a Ojos Negros; más allá, siguiendo la comarcal que desde la N-211 conduce al pueblo, pasado éste y camino de la Sierra, el paisaje se disfraza con aires cuasi industriales; el verde oscuro de la carrasca y "los chaparros" ha quedado sepultado bajo las canteras y escombreras de la explotación minera, cerca de donde los barrios mineros fueron contruidos para alojar a los obreros, que desde toda España se acercaban a esta tierra. Corta el horizonte la Sierra sobresaliendo entre los cerros e imprimiendo mayor variedad de tonos y colores; rasga

con toda una gama de marrones, grises y negros la homogeneidad que preside el fondo del paisaje, caracterizado por el matorral. La mina, desde su posición elevada, expectante y ahora dormida, marca la frontera entre las provincias de Teruel y Guadalajara; su presencia configura además el paisaje, la identidad cultural de la comunidad.

Desde orígenes que la historia no precisa, pero lejanos en cualquier caso, los ocupantes de este espacio han creado algo que habla por ellos, un pueblo. Callejear por Ojos Negros puede resultar relajante y la sensación de quietud acompaña en la observación de la disposición de sus calles, el aspecto de sus edificios y a menudo los quehaceres cotidianos de sus habitantes. Es éste un escenario rural y agrario: casas pegadas de tres plantas la mayoría, construidas las más antiguas en torno a la plaza Mayor; en ella se encuentra el ayuntamiento y la ermita levantada en honor a la patrona Santa Engracia; hacia el barrio alto, por la "calleja" se llega hasta la iglesia, edificada al lado de las murallas, y el castillo que para la defensa del territorio aragonés en sus luchas contra los castellanos los habitantes del pueblo fortificaron; su torre del homenaje, "la cárcel", reclama la atención del visitante. En el otro extremo se encuentra el barrio bajo por donde se entra en la localidad; la carretera, que discurre por su margen izquierda, divide el casco urbano.

Se aprecia en el pueblo la estabilidad propia de un orden todavía regido por una tradición bien asentada en las casas, familias, costumbres, símbolos de identidad y en general la cultura local, sólo amenazada por las transformaciones del siglo actual que han impuesto al tiempo un fluir cada vez más turbulento y agitado.

El emplazamiento del pueblo, su entorno y la mina no ha sido el óptimo para su desarrollo, alejado, aunque relativamente, de las dos carreteras nacionales más próximas: la N-211 de Madrid a Tarragona y la N-234, que bordeando Monreal va desde Valencia a Zaragoza; también el ferrocarril central de Aragón une dichas ciudades por este valle.

Su propio origen según la memoria y su trayectoria histórica caracterizan al pueblo como un lugar desprovisto de cualquier función clave en la comunicación; no fue una encrucijada, sino más bien un puesto de vigilancia y custodia que preservaba el desarrollo y prosperidad del valle, un lugar idóneo dada su altitud y emplazamiento estratégico para la defensa de esta tierra de los enemigos más cercanos. Su terreno, que durante décadas les ha proporcionado la prosperidad gracias al mineral de hierro que contiene, les impidió por su topografía tan variable y con grandes pendientes ser una vía natural de comunicación.

En la actualidad Ojos Negros es uno de los 37 municipios incluidos en la comarca cuya cabecera es Calamocha, complementada en importancia por otras dos subcabeceras con sus correspondientes áreas de influencia: Daroca y Monreal, pertenecientes a las provincias de Zaragoza y Teruel respectivamente; perteneciendo asimismo a la Mancomunidad del Jiloca¹.

1 La Mancomunidad del Jiloca está integrada por los municipios de Blancas, Caminreal, Monreal del Campo, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Singra, Torralba de los Sisonos, Torrijo del Campo y Villar del Salz; equivale a un territorio de 489,1 km² con 5.765 hab. que persiguen con su unión fines fundamentalmente sociales: Servicio social de base, ayuda a domicilio y otros de interés comunitario.

La existencia de la nacional 234 facilita la interacción entre toda la comarca, la cabecera y las subcabeceras, siendo ésta intensa, así como la relación con la capital de la provincia. La jerarquía territorial es clara y se desenvuelve de un modo eficaz. Desde el punto de vista de los habitantes de Ojos Negros, Monreal del Campo constituye un primer peldaño por cumplir básicamente una función comercial, educativa y últimamente laboral, que se amplía con la oferta de Calamocha, que suma a las anteriores la función administrativa (al establecerse allí el denominado Partido Judicial, Registro de la Propiedad y Notaría) y cultural. Por último la diócesis de Teruel representa el ámbito de dependencia en lo religioso, agrupando ésta a varias comarcas.

LA ZONA DE INFLUENCIA DE LAS MINAS

Es cierto que la relación económica y la relativa dependencia con la explotación minera no han afectado únicamente a Ojos Negros; parte de la mano de obra, sobre todo en los últimos años (debido a la facilidad en el transporte), se desplazaba desde Caminreal, Monreal del Campo, Pozuel, Villar del Salz, Peracense o Ródenas en la provincia de Teruel, y de otros pueblos de la provincia de Guadalajara como Setiles y Tordesilos esencialmente, o El Pobo y El Pedregal. Sin embargo, la importancia y dimensión de la dependencia es en algunos casos poco relevante, desde mi punto de vista, por el número reducido de trabajadores directamente dependientes de las minas, bien por la mayor infraestructura e industria existente en el lugar de procedencia, como es el caso de Monreal, bien por la distancia geográfica. Ojos Negros, Setiles, Villar del Salz y Peracense son los que han estado más vinculados y sometidos a la evolución de la explotación desde sus comienzos, y a la Compañía Minera de Sierra Menera en este siglo. Según los datos referidos al último año de explotación de las minas (1987), Ojos Negros es el municipio donde mayor número de habitantes estaban supeditados a la explotación puesto que hablamos de un 63%; la vinculación todavía es mayor

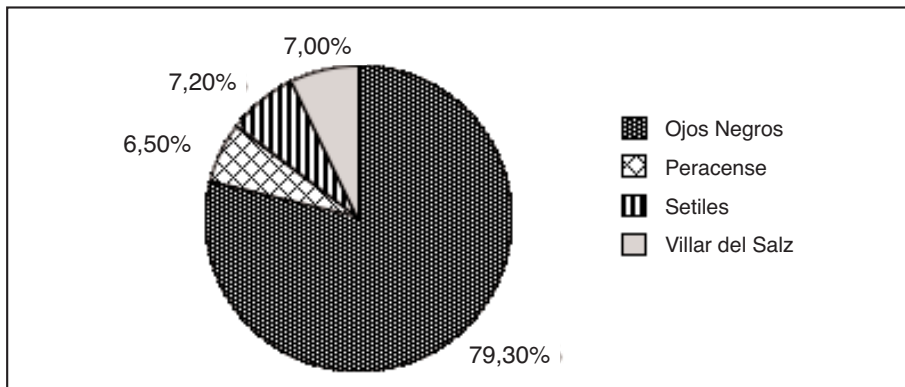


Fig. 1. Distribución por localidades de la población dependiente del sector minero.

FUENTE: Datos proporcionados por el Servicio Provincial de Industria y Energía de la Diputación General de Aragón. Información relativa al año 1987.

si consideramos el Barrio Minero compuesto por 80 vecinos, de los cuales 77 dependían de la mina, lo que supone un 96,2% de la población (300 habitantes). Le siguen en porcentajes y por este orden, Peracense (46,15%), Villar del Salz (31,9%) y Setiles (15,75%).

A esto hay que añadir que de las 739 personas con dependencia directa de los trabajos efectuados en dicha actividad económica, el 79,3% pertenecía a Ojos Negros, el 6,5% a Peracense, el 7% a Villar y el 7,2% a Setiles.

Indudablemente, el impacto que a lo largo de su historia ha ejercido la existencia del yacimiento ferruginoso es notablemente superior en Ojos Negros y Setiles, en cuyos términos municipales se encuentra la mayoría de las minas, junto con Tordesilos en menor proporción.

LA HISTORIA OBJETIVA DE LA EXPLOTACIÓN MINERA.

LA COMPAÑÍA MINERA DE SIERRA MENERA

El procedimiento de reconstrucción de la historia oficial de la explotación minera siguiendo el tiempo histórico es esencial, de ahí que se incorporen en este análisis algunos de los hechos más relevantes tal y como son relatados por las fuentes documentales.

A finales de la centuria pasada las minas de Ojos Negros eran sobradamente conocidas. Ojos Negros, Setiles y sus criaderos de hierro son referenciados repetidamente en las publicaciones más prestigiosas de ese momento². En 1850 Pascual Madoz recoge en su obra el siguiente comentario:

“... una mina de metal ferruginoso, propiedad del señor general Liñán, de la que se extrae cuanta mena se quiere, pues casi todo el cerro de las Meneras, que es donde se encuentra, es de aquel mineral”.

La explotación se llevó a cabo a pequeña escala; existían varias bocas de minas para la extracción del mineral de hierro con bajos rendimientos debido al sistema tradicional mediante galerías, a la necesidad de transportarlo con animales de carga a las herrerías más cercanas (Molina de Aragón y Monreal del Campo) y a las durísimas condiciones de trabajo impuestas por la climatología y el terreno.

Coincidiendo con la crisis en la producción de acero de mitad del s. XIX, se vive el declive de la Casa Grande perteneciente a los Liñán. La venta de las minas o la adquisición de los montes del término, en manos del Estado desde la desamortización, son sucesos que anteceden al arriendo de las minas por parte de la Compañía. Cosme Echevarrieta adquirió de Gascón y Guimbao el derecho

2 Con anterioridad al año 1850, y en cuanto a publicaciones académicas se refiere, solamente se encuentra esta referencia: A. FUSTER y MORLANES, «Tratado sobre las minas de Ojos Negros, pueblo de Aragón, y un papel sobre las minas de Ojos Negros», *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1600 hasta 1640*, por D. Félix Latassa, tomo III, p. II y tomo II, p. 519, Zaragoza, 1624. A partir de esa fecha *Revista Minera, Anales de Minas y Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, citan los yacimientos.

a explotar el subsuelo, quien a su vez lo había comprado a los vecinos de Ojos Negros. Se informa de las muestras de hierro de la zona de Ojos Negros, Setiles y Tordosilos, a raíz de lo cual adquiere algunas minas pertenecientes a doce propietarios de la zona, fundamentalmente vecinos y terratenientes de Ojos Negros, seis demasías y dos de los montes procedentes de los comunales de Ojos Negros. Registra propiedades y forma un coto que a finales de siglo ofrecería a Sir Ramón Sota y Aznar, como director gerente de la Compañía Minera de Sierra Menera.

1900. El 3 de septiembre se funda la Compañía Minera de Sierra Menera con un capital de 32 millones. Los Sota y Aznar desembolsan el 20%. Se establecen los estatutos y se marcan objetivos encaminados a la total explotación minera de la zona. Comienza el despegue espectacular de la población. Surgen las primeras dificultades de la compañía al no llegar a un acuerdo con la C.F.C. Central de Aragón para el transporte del mineral, lo que obligó a proyectar 204 km de vía con un presupuesto de 20.650.000 ptas.

1905. Las previsiones no se cumplen (nula exportación en varios años y altos costes en concepto de arriendo e intereses); problemas financieros de los que se hace eco la prensa especializada³. Las dificultades financieras se agravan por problemas técnicos: el procedimiento de extracción de mineral, existencia de bolsas de agua, el transporte por ferrocarril en vagones descubiertos a lo largo de 215 km. Preparación mecánica para la fabricación de aglomerados, con el consiguiente gasto extra. Convenio con *Camell, Laird & Co Ltd.* que aporta 5.280.000 de pesetas. Se habla de unos 3.000 trabajadores, 1.500 sólo en canteras.

1907. La producción asciende (215.845 Tm) hasta 1913. Hay 1.187 trabajadores dependientes de la compañía minera.

1911. El gobierno encarga un informe al Instituto de Reformas Sociales sobre las condiciones de trabajo de la mina. En él se recogen datos como: "Explotación a cielo abierto. Jornada media de 9,30 horas que se reparten en 10 efectivas durante ocho meses y 8 en los cuatro más cortos. Los trabajadores caminan entre 4 y 7 km al lugar de trabajo situado a una altitud media de 1.400 metros. Los temporeros lo abandonan en época de siega o recolección del azafrán. Aproximadamente son 1.000 obreros, de los cuales unos 100 son menores de 18 años. Los obreros y patronos aceptan los destajos para mejorar el jornal (2,25, 3 y 4 ptas.) o disminuir las horas. Los obreros viven en torno a las minas en cuatro barriadas con hospital, cocinas económicas, economato y acuden de otros 5 o 6 pueblos. No han ocurrido huelgas en general; únicamente en Ojos Negros se promovieron dos en años anteriores no motivadas por jornal y horas, sino por la injerencia de elementos extraños, solucionadas pronto y satisfactoriamente. Accidentes laborales: 1907: 2 muertos, 1 herido grave y 234 heridos leves, 1910: 14 muertos, 14 heridos graves y 1911: 5 muertos, 9 graves".

3 Párrafos aparecidos en el *Boletín minero comercial* en 1905, recogidos también por E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, «La minería en Aragón (carbón y hierro) hasta 1936», *Tres estudios de Historia económica de Aragón*, Zaragoza, Facultad de CCEE y EE, 1982, pp. 166-167.

1913. La producción alcanza su número más elevado y tardará años en equipararse: 940.000 Tm, que supusieron el 10% de la producción nacional de hierro. Los beneficios ascienden a 2.185.448 ptas. El 29 de noviembre, la Compañía Minera constituye la sociedad y establece un contrato con la Compañía de Crédito Especial; ésta concede un préstamo.

1914-1918. La I Guerra Mundial trae consigo una fuerte crisis internacional en la siderurgia (inversa a la del carbón). Los principales compradores, Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda y Bélgica se ven involucrados en la guerra, y la producción desciende de 700.000 Tm en este año a 300.000 en 1918. De los 6.000 trabajadores de los que se habla en 1913, sólo quedan en 1915, 3.000; en 1917 los jornales oscilaban entre 2,5 y 3,5 ptas.

1920. En esta década se implanta el naciente sindicalismo español en Ojos Negros. En 1920 se produce una huelga reivindicando la jornada de ocho horas y un salario de 5,20 ptas. diarias. En 1921 los jornales oscilaban entre 6,5 y 7 ptas. según los registros oficiales⁴.

1925. Creación y desarrollo de dos entidades mutualistas: Sociedad de socorros mutuos de la Compañía Minera de Sierra Menera con 222 socios, y la Cooperativa de los empleados y obreros de dicha compañía con 420. Creación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, S.A. para el consumo de los minerales y su transformación en acero. Consolidación de la explotación integral.

1927. Se abre el recientemente construido túnel de Montiel que agiliza la comunicación entre las minas de Setiles y de Ojos Negros, disminuyendo costos. La compañía recupera terreno perdido. La producción y ganancias aumentan en los años 28 y 29. Son ahora 500 productores.

1929. Se producen las primeras elecciones del comité. El censo de las citadas elecciones en la compañía es de 100 obreros en Setiles (Guadalajara), 400 en Ojos Negros y 150 en Sagunto. Durante estas dos décadas se ha creado una importante infraestructura a pie de mina.

1931. El 1 de julio de 1931 la Comunidad de Bienes Echevarrieta y Larrinaga vende las 22 minas, 17 demasías y 2 montes al Banco Bilbao por un importe de 6.250.000 ptas. según la escritura⁵. En los años 1931 y 1932 se padece una nueva crisis siderúrgica. El 12 de abril tienen lugar las elecciones. Las poblaciones mineras votan a los antimonárquicos. En Ojos Negros los 10 elegidos son republicanos⁶. Se promueven huelgas de carácter tumultuoso; la producción y exportación descienden de nuevo (alrededor del 50%), esta vez a 271.500 Tm. Reducción de personal ferroviario y minero.

1932. El 23 de enero se reúnen diversas entidades en Ojos Negros ante la crisis de trabajo: más de 300 obreros sin trabajo; el 1 de marzo, 200 trabajadores más y el 5, el Consejo de Administración de la Compañía Minera pone en conocimiento del gobernador civil el acuerdo adoptado de suspender la explotación. El 12 de marzo sólo 30 personas siguen trabajando encargadas de la vigi-

4 AHP de Teruel, Sec. S.M., Caja 1515/13.

5 *Ibidem*, 1516/12.

6 Fuente: *El mañana* de Teruel de fecha 13-4-1931.

lancia del material móvil. La situación es delicada y se percibe como una represalia: para algunos es una decisión política de rechazo a la República.

1933. El 10 de enero la situación es crítica para los obreros de Ojos Negros, agravada por la carencia de recursos del Ayuntamiento para acometer obras (con un déficit de 54.000 ptas.). Muchas de las familias cuya fuente de ingresos primordial era la mina (sobre todo en los barrios mineros) viven de la caridad de la comunidad, otros se han marchado y la mayoría ya no retornará. Se suceden las peticiones para roturar parte de los dos montes de la compañía.

1940. Daños ocasionados por la guerra en el ferrocarril. Imposibilidad del pago de intereses. Reanudación de la actividad para la reconstrucción de la red viaria en la explotación.

1941. La actividad extractiva comienza en febrero con 200 obreros que perciben un salario de 7 a 9 pesetas diarias (4 los pinches)⁷. Venta de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo a Altos Hornos de Vizcaya.

1940-1945. La Segunda Guerra Mundial, al contrario que la primera, fue un revulsivo para Ojos Negros, aumentando las exportaciones de hierro, destinado en su mayoría a Alemania (en inmejorables relaciones con el régimen de Franco), que compraba unas 65.000 Tm anuales.

1943. El 31 de diciembre, la compañía liquida el préstamo con la concesión de 1.805 acciones al 6% a la Compañía de Crédito Especial. La sociedad se disolverá en 1945.

1946-1947. Años especialmente duros para los trabajadores por los crudos inviernos: -22 y -24 °C, con 18 y 16 días de nieve respectivamente.

Años 50. La década se inicia con mejoras en las condiciones laborales; con fecha de 8 de mayo se publica la orden por la cual se establece un plus de carestía de vida en favor de los trabajadores de las minas de hierro. Es un periodo de crecimiento en la productividad y en las ganancias, en el número de obreros y efervescencia social. Importantes realizaciones en política social por parte de la empresa, ampliación de instalaciones y tímida introducción de maquinaria, nuevas formas de organización del trabajo y procesos extractivos.

Años 60. La mecanización es una realidad, y con ella se observa un descenso en el número de accidentes laborales. Reconversión y reducción de plantilla. De 1965 a 1973 se produce el desmantelamiento del tendido ferroviario de vía estrecha, pasando RENFE a realizar el transporte del mineral desde estaciones vecinas. Desaparece la limitación que la existencia del viejo ferrocarril suponía y que hacía imposible que la producción sobrepasase las 700.000 Tm. Así, se llegará a los 2 millones y aún más.

1966. La empresa tiene 1.110 trabajadores, de los cuales 420 son productores en la mina y 690 en el ferrocarril. Coincidiendo con la expansión económica española se proyecta crear la gran siderúrgica del Mediterráneo.

7 AHP, 1511/ 19.

1968. Se renueva la mayor parte de la maquinaria de las minas y se construye una nueva planta de clasificación y molienda del mineral que, proyectada originalmente para 800.000 Tm, sobrepasaría los dos millones anuales. Al mismo tiempo se reduce personal, lo que hace que se alcancen productividades comparativas con las más altas del mundo. El pactismo es la peculiar forma de relaciones laborales hasta 1980. La población (1.408) va cayendo paulatinamente.

1973. El proyecto de la siderúrgica es abandonado debido a la crisis. Altos Hornos del Mediterráneo pasa a ser propiedad del INI y consumirá alrededor de un 20% del mineral de Ojos Negros. Desde este momento hasta 1978 los costos aumentan en un 110% mientras que los precios de venta sólo lo hicieron en un 72%. Con motivo de la celebración de las bodas de platino de las minas en 1975, los trabajadores reciben la medalla en el trabajo y tres acciones cada uno, que si bien tenían un valor superior a las 20.000 ptas., luego se fueron devaluando.

Se construye en el Puerto de Sagunto el pantalán, uno de los más importantes puertos artificiales del Mediterráneo. Parecía encerrar el futuro de la empresa pues supuso una inversión de 1.400 millones de pesetas. Unido a este proyecto surge uno más ambicioso que resolvería el problema estructural de la situación comercial de Sierra Menera: un gran complejo de transformación que mezclase el mineral de Ojos Negros con otros de más riqueza mediante un proceso de "peletización"; esto supondría poder vender a precios más elevados, aumentar la rentabilidad en un 15% y los puestos de trabajo en 300. Cuando ya el pantalán estaba construido, el INI firmó un contrato con una sociedad brasileña que la convertía en suministradora de Ensidesa, con lo cual se privaba a Sierra Menera de su principal cliente en el mercado interior. Ojos Negros vive una importantísima reducción en su potencial demográfico. El 21 de marzo de 1976 se leía en la prensa aragonesa:

"... Ojos Negros, el pueblo, recibe la limosna de setenta y cuatro jornales. ¿A quién puede sorprender que en los últimos veinticinco años haya perdido la mitad de sus habitantes? [...] y parece justo que esa riqueza revierta más sobre la propia tierra que la alumbra"⁸.

1976. La crisis siderúrgica, reflejo de la economía general, unida a las pesadas cargas financieras para el repago del puerto, coloca a la Compañía Minera de Sierra Menera en una precaria situación económica que se traduce en pérdidas durante los años 77, 78 y 79. 160 productores ganan un juicio a la compañía que tiene que pagarles tres millones y medio que les debía desde tres años antes. El coste medio por trabajador supone 884.000 pesetas anuales, pese a que la productividad, 6.500 Tm vendidas por hombre, es una de las más altas del mundo. A pesar de la alta productividad, mientras que la producción nacional de mineral de hierro se eleva en un 26%, Sierra Menera lo hace en un 20%, y mientras que el crecimiento global del sector por hombre, año y tonelada fue del 94%, en Ojos Negros fue sólo de un 8%. El pantalán de Sagunto se ve como peligroso por ser más rentable la importación a través de él de carbón que la exportación de hierro.

1981. Al negociarse el convenio implantado el año anterior, el 90% de la plantilla se manifiesta partidario de la huelga de cuatro días, entre amenazas de cierre de la empresa. En estos dos años la

8 *Heraldo de Aragón*, 21-3-1976.

productividad oscila entre seis y siete mil Tm de mineral vendidas por productor, pero al año siguiente la producción desciende considerablemente.

1984. Las ventas disminuyen por reducción del mercado nacional, debido al cierre de la cabecera de Altos Hornos del Mediterráneo, en un 15,6% y el transporte en un 21,2%. La ratio esteril/mineral es de 4,71 y la producción de 1.397.906 Tm. La empresa presenta el expediente legal de suspensión de pagos el 18 de junio. El coste per cápita durante este año supone un importe de 1.818.000 ptas. Las pérdidas giran en torno a los 312 millones.

1986. El 30 de diciembre, los 186 trabajadores de la empresa movilizados por la central UGT marchan a Madrid "a pedir explicaciones a la empresa sobre su futuro"; en esos momentos la compañía se encuentra en conversaciones con Ensidesa para llegar a un arreglo.

"Los trabajadores ven muy pesimistas el futuro, ya que prevén que Ensidesa les va a recortar el cupo de mineral a extraer, además de ver que en las actuales circunstancias de material obsoleto y viejo con que trabajan no podrían extraer la cantidad de mineral de un millón de toneladas al año sin fuertes inversiones por parte de la empresa, cuestión que ponen en duda"⁹.

El material obsoleto, la maquinaria en pésimas condiciones y el mal estado de la explotación, aumentan el riesgo de accidentes y la sensación de inseguridad en los trabajadores. Las últimas muertes de 1984 vuelven a ser un indicador de una inadecuada gestión; el número de accidentes se había reducido considerablemente coincidiendo primero con el paso en el proceso extractivo a cielo abierto, y posteriormente con la mecanización.

1987. La prensa se hace eco del cierre de las minas y de la disolución de la Compañía¹⁰. La suspensión temporal de contratos laborales que se venía arrastrando desde diciembre se hace definitiva y 215 trabajadores pasan al paro en espera de la instalación en la zona de la empresa de transformaciones metálicas que absorbería prioritariamente esta mano de obra. Junto con la caída de la empresa se observa un descenso en la población, que no compensó la empresa PYRSA.

1995. Las minas vuelven a ser protagonistas de nuevos sucesos en la localidad tras años de mantenido silencio. En 1988 se había alcanzado un acuerdo entre los trabajadores y la empresa según el cual los mineros quedaban como únicos propietarios de un depósito de mineral, en compensación por el cierre de la empresa. Su comercialización alerta a la población. Últimamente se ha retomado esta cuestión y el pueblo está expectante ante varios de los proyectos que se barajan para revitalizar el pueblo.

9 *Diario de Teruel*, 30-12-1986.

10 El *Diario de Teruel*, 28 de abril de 1987, recoge un artículo con el titular «Los 215 trabajadores de Sierra Menera ficharon por última vez».

REPERCUSIONES DE LA EXPLOTACIÓN MINERA EN LA VIDA LOCAL

LA FAMILIA

El individuo en una comunidad vive esencialmente un tiempo familiar y las relaciones de parentesco estructuran su memoria de este tiempo¹¹. El tiempo familiar parece inamovible, se desarrolla al margen de los sucesos históricos casi siempre y retorna sin fin. La repetición no ha esclavizado al grupo familiar en su pasado ni lo ha ahogado bajo el peso de la tradición hasta el punto de no poder integrar los cambios o seguir el progreso marcado por la tecnología. Morfológicamente las casas han cambiado y el comportamiento de las nuevas generaciones ha variado; pero también es cierto que la claudicación ante las presiones de la historia se ha caracterizado por cambios no radicales, distintamente a otros contextos; los espacios rurales acogen los cambios históricos con mayor prudencia y recelo, el peso de la tradición y la memoria del pasado, presente en el día a día, moldean el cambio social; sin embargo, no lo impiden. Las transformaciones que han caracterizado la evolución de la familia en otros contextos se han estampado también en esta localidad.

La familia nuclear ha visto alterada su estructura y tamaño. Las redes de parentesco, más amplias en otros tiempos, van también perdiendo importancia y se estrechan los lazos afectivos. Al inicio de la centuria, la familia era más numerosa llegando a convivir varias generaciones, pero la tendencia general ha sido el mantenimiento de la división entre la familia que se ha dado en llamar de orientación y la de procreación, por lo cual no podemos hablar de familia extensa. Los hijos no suelen permanecer en la familia en la que nacen sino que forman otra cuando son adultos, generalmente tras el matrimonio.

Otro rasgo que la caracterizó fue su consideración como una unidad de producción que trabajaba las tierras (en mayor parte) o ejercía un oficio; las más modestas, privadas de tierra, procuraban a cada uno de sus miembros labores distintas. A menudo el padre era el que acudía a las minas, temporalmente si tenía otras ocupaciones complementarias; también a menudo los hijos varones de más edad. El resto contribuía en las tareas más sencillas prontamente, a la edad de siete u ocho años, y quienes no contribuían en la producción doméstica frecuentemente abandonaban el hogar paterno para trabajar en las labores de las casas ajenas (a veces en otras localidades) o para iniciar un aprendizaje.

“El 36 estalló la guerra y fue cuando se pararon las minas, en el 35 o por ahí, mi padre murió con 47 años; éramos siete y el pequeño era yo que tendría cinco años o cinco y algo, los demás en escala de ahí pa arriba. Y en cuanto... mira me fui a Ródenas a servir a una casa de tres mulas y cumplí quince años estando allí y ya había sido pastor para el tío

11 F. ZONABEND, *The enduring memory. Time and history in a french village*, Manchester, Manchester University Press, 1984.

Pablo y ya había sido otro año dularo aquí con la dula, y había estao en casa de Pedro ñigo. Me fui de jovencico..."¹².

Las mujeres no quedaban exentas en su contribución a dicha unidad de producción y a ellas correspondía la casa, crianza, diversas tareas del campo y cuidado del ganado.

Con el paso de los años el tamaño de la unidad familiar se ha reducido y la actividad profesional del padre ha pautado y marcado la asunción de roles dentro de la familia; el descenso en el número de hijos y la mejora de la calidad de vida en el trabajo en las minas alteró, en el caso de los mineros, la distribución de las tareas en el seno de las familias, dejando de ser globalmente una unidad de producción con abundante mano de obra. No fue así en el caso de los agricultores; la casa y hacienda constituyen el entorno laboral donde todos los miembros colaboran, al menos en las temporadas que demandan mayor dedicación.

Otro rasgo que ha variado con el tiempo es la estabilidad y permanencia de la unidad familiar. Las tasas de mortalidad eran mucho más elevadas que las actuales; las frecuentes muertes infantiles a menudo dislocaban y conmovían las estructuras familiares. Asimismo, el fallecimiento de uno de los esposos suponía la creación de un nuevo hogar, al contraer matrimonio el otro en segundas o incluso terceras nupcias, lo que también alteraba la estructura familiar.

"Mi padre vino a las minas a trabajar y murió pronto, yo escasamente recuerdo nada; tuvo el hombre entonces una pulmonía y quedamos una hermana y yo. Luego se casó mi madre de segundas con un cuñado. Sí pues pobrecicos, ¿qué iba a hacer?"¹³.

Estos factores hacían los grupos familiares menos permanentes de lo que son en la actualidad. No obstante, las formas de variación en las pautas familiares prácticamente se han homogeneizado al mundializarse la vida social; poco ha afectado a la estructura familiar de la comunidad de Ojos Negros la existencia de la explotación minera, si no es en la distribución dentro de cada unidad familiar de los diferentes roles y en la determinación de un ritmo determinado, condicionado por el trabajo del padre. Es así como el discurrir de la vida cotidiana se estructura y temporaliza en función del horario laboral del cabeza de familia en las minas. El tiempo familiar está en parte condicionado por ello; no obstante, también las experiencias familiares ayudan en la organización y aprendizaje de la memoria personal; uno se apoya en los momentos clave del ciclo de vida individual: el nacimiento, el comienzo de la vida laboral, la boda, el nacimiento de los hijos y la muerte de los cercanos. Un minero de Ojos Negros al relatar las duras condiciones de trabajo y algunas de las muertes ocurridas en la explotación narra¹⁴:

"... era un 18 de mayo del año siguiente al que nació mi muchacho, al año justo. Tú dirás pues bueno qué... pues sí lo tengo presente y ya verás por qué: salió el juicio al año justo y

12 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 5 de julio de 1995.

13 Idem.

14 Idem, 26 de julio de 1995.

tuvimos que ir a Teruel los compañeros, los que estábamos con ellos, y yo estaba en la mina trabajando y vinieron a avisarme. Salimos de aquí para Teruel y estuvimos aquella noche en Teruel y aquella noche nació mi muchacho".

POBLACIÓN Y VIVIENDA

La casa

El lugar central que ha ocupado la casa en la organización económica, social y política, sobre todo en las culturas tradicionales, ha sufrido una profunda transformación en las últimas décadas: han variado las significaciones, irremediamente unidas al contexto en el que opera, por no hablar de su morfología que en nada concuerda con tiempos pasados.

El municipio de Ojos Negros agrupa en la actualidad aproximadamente 567 viviendas, de las cuales sólo el 49% se ocupan permanentemente¹⁵. En esta cifra se incluyen las viviendas situadas tanto en el casco urbano como en los barrios mineros (Barrio del Centro y algunas diseminadas de anteriores asentamientos). El conjunto exhibe una variedad tipológica en cuanto a estructuras, tamaños, usos y tiempo de existencia.

Ojos Negros es un pueblo antiguo aunque no ha preservado mucho de su pasado; la arquitectura popular a menudo disfraza su edad y el no sometimiento a estilos arquitectónicos clásicos hace difícil su datación. No obstante, el estilo aragonés perdura en las fachadas de casonas todavía en pie, algunas de las cuales mantienen el apellido de aquellos que las habitaron y dieron esplendor, como la casa de los Bernad o la de los Liñán (la Grande); sin embargo, no es lo común la asociación de la casa con el apellido de aquellos que en ella moraron. No llega a crearse un vínculo entre un linaje y un espacio o edificio determinado más allá de dos o tres generaciones, aunque sí es cierto que los actuales ocupantes recuerdan parte de la historia de la casa y a los que la habitaron, circunstancias de su adquisición y el precio. Habitarla supone proyectar sobre ella la esencia del grupo familiar que la memoria recoge y mantiene, pero no por mucho tiempo debido al sistema de sucesión imperante en la localidad; éste prescribe la igualdad entre todos los hijos e hijas. Cada unidad familiar acaba reproduciéndose en tantas otras como vástagos hay, todas y cada una de ellas con el mismo estatus jurídico y social. Son muy pocas las casas que albergan a más de dos generaciones seguidas y las que lo hacen han sufrido decisivas transformaciones en su morfología. Esta lógica sucesoria ha supuesto el frecuente abandono de la casa de los antecesores, pero no así el de la tierra de cultivo y patrimonio familiar. Los duros periodos económicos por los que se ha atravesado en este siglo han obligado en muchas ocasiones a la venta de parte de la tierra heredada, pero no ha sido la tónica general ni aun en el caso de aquellos que han abandonado el pueblo; prueba de ello es que el número de propietarios de bienes inmuebles de naturaleza rústica en el municipio

15 Datos extraídos del Censo de Población y Vivienda de 1991, INE.

casi duplica al de habitantes (1.049 titulares en 1995), mientras que el de bienes de naturaleza urbana simplemente lo rebasa, aunque también claramente: 886 titulares en el mismo ejercicio¹⁶. La idea del apego y arraigo a la tierra se repite continuamente en muchos de los interlocutores. Otro ejemplo muy significativo es el que hace referencia a la concentración parcelaria, sugerida y fomentada por sectores concretos desde hace décadas y que no se ha llevado a cabo todavía. Es una tierra nunca abandonada ni siquiera por los mineros, que la han heredado, cuidado y en la que se han apoyado cuando las minas se han cerrado.

La casa sigue teniendo a pesar de su casi irreversible crisis, algunos rasgos propios de su configuración más tradicional, sobre todo en el caso de las familias que se dedican únicamente a la agricultura. Tiene una base sólida en las actividades productivas y en el carácter del sistema económico: es una unidad de producción y en parte de consumo con cierto grado de autosuficiencia, vincula además fuertemente a todos los miembros de la familia y exige de ellos su participación. Sin embargo, se observa una ruptura generacional; se ha abierto una brecha ante el incierto futuro de la comunidad. Hoy la idea de permanencia de la casa a través de los descendientes se desvanece y muchos se sienten los últimos representantes de una forma de vida anclada en el pasado que no tiene continuidad.

Diferente por completo es lo que se puede interpretar en el barrio minero: las casas fueron construidas con rapidez por la empresa, ocupadas sucesivamente por diferentes familias según eran asignadas, alineadas y adosadas, pequeñas la mayoría excepto las de los empleados de mayor jerarquía; muchas de ellas de una única planta, o bien de varias pero albergando a diversas unidades familiares y muy pocas propiedad del que las habita; las calles paralelas y sin cementar. Todo ello refleja la fugacidad en su estructura. Su existencia vinculada a la de la explotación pasa también en la actualidad por el declive y la decadencia.

Paradójicamente, esa dinámica sucesoria que ordena la dimensión temporal de la estructura familiar entra en contradicción con la estructura física de la casa que ha imperado: casas en su mayoría pequeñas con una estructura rígida incapaz de dar cabida a varias unidades familiares. Las casas más grandes fueron dividiéndose conforme el pueblo crecía. Según los censos de población y vivienda de todo el siglo, realmente el casco urbano de Ojos Negros no crece más que cualquier otro de la zona; la repercusión de la explotación trae consigo, más que el crecimiento del pueblo, la creación del barrio minero. De hecho, las construcciones siguen manteniendo arquitectónica y morfológicamente una estructura que denota claramente la caracterización del pueblo, eminentemente agrícola. El contraste entre los asentamientos creados a raíz de la instalación de la Compañía Minera y el pueblo de Ojos Negros fue desde el principio casi insalvable; Ojos Negros, un pueblo con una tradición agraria apreciable, suministraba un conjunto de valores, símbolos y visiones del

16 Tomo los datos de los padrones catastrales del impuesto sobre bienes inmuebles de naturaleza rústica y urbana respectivamente del último ejercicio (1995).

mundo completamente distinto al que ofrecía el barrio minero. En la actualidad el modo de vida, por ejemplo, además de todo un universo simbólico, ha quedado plasmado en la estructura de las calles y la disposición y morfología de las casas.

Ojos Negros no se vio muy afectado estructural y culturalmente por las oleadas de inmigrantes que llegaban, aunque este hecho sí contribuyó a cierto crecimiento social en la década de los 20 y sobre todo en los años 50. Prueba de ello es que toda la población que llegó durante las primeras décadas de la centuria, fundamentalmente hasta el primer cierre de la explotación en el año 1932, se instaló donde pudo; en los primeros años fue en el pueblo y las edificaciones situadas en los parajes más cercanos a los trabajos: casas, corrales, pajares o parideras (es lo que en los censos se recoge como albergues)¹⁷; así los censos de 1910 y 1930 recogen, respectivamente, 254 y 378 albergues de este tipo; todos ellos diseminados por el término. En 1930 se relacionan los siguientes asentamientos: Centro (barrio minero), La Estación (barrio minero), La Gerencia (barrio minero), Hospital (barrio minero), Montiel (barrio minero), Ojos Negros, Relojería (barrio minero), Las Salinas, San Roque (ermita y casa), Venta de Mierla (casa de labor), y otros edificios diseminados, 102 que exceden la distancia de 5 km con respecto al núcleo y 276 a menos de esa distancia. A partir de esta fecha aumentó considerablemente el número de edificaciones destinadas a otros usos; según parece, la paralización de las minas habría supuesto una mayor dedicación a otras actividades como la agricultura y el ganado, lo que habría requerido nuevas construcciones, a ello habría que unir la creación de mayor infraestructura y otras obras en la localidad. Si afectó notablemente la fuerte emigración vivida especialmente en los años 60. En los 80 se aprecia un pequeño incremento en el número de edificios destinados a viviendas; muchas de ellas secundarias. En 1900 ya eran 347 las construcciones destinadas a vivienda; el crecimiento en el número de viviendas fue lento pero progresivo hasta 1940, a partir de ese momento las cifras se mantienen; prácticamente el mismo número de viviendas, pero con una matización importante: un número importante sin habitar.

El descenso paulatino de unidades familiares es claro, de las 370 familias que habitaban en 1960 en Ojos Negros, en 1991 se cuentan 206; no obstante, en esa misma fecha siguen siendo 426 las edificaciones destinadas a vivienda, lo que hace suponer que gran parte de ellas se han mantenido, sirviendo de residencia durante los periodos de vacaciones a los hijos del pueblo que se han marchado fuera de él.

El casco urbano se ha modificado, pero no sustancialmente; ha sido un cambio más bien cualitativo; el sector servicios se ha mantenido siempre activo, en periodos de prosperidad económica sobre todo (y a ello ha contribuido la existencia de las minas), y dedicado más al cuidado y remodelación de los edificios existentes que a la creación de nuevos, a las fachadas y a las calles.

17 El Censo de Población y Vivienda recoge la siguiente caracterización: "Albergues, o sean, barracas, cuevas, chozas, etc., es decir todo aquel habitáculo que pueda servir y cumplir las funciones de vivienda".

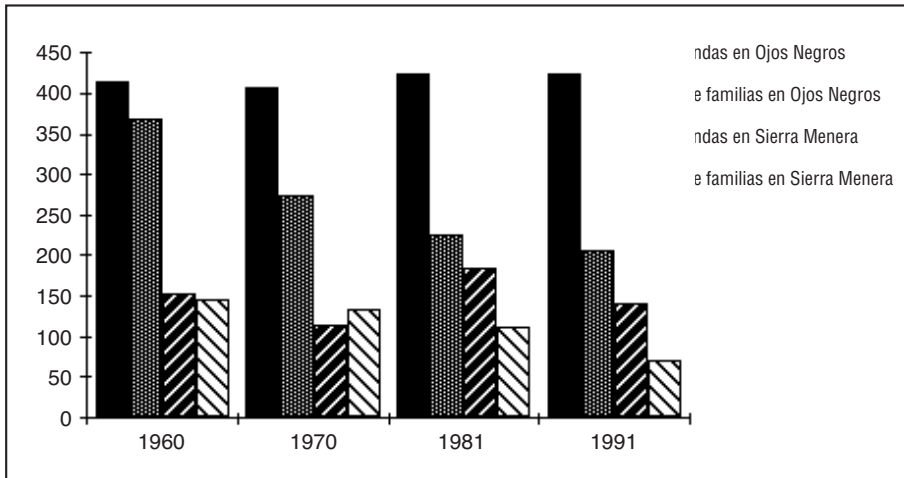


Fig. 2. Evolución de las viviendas y núcleos familiares.

FUENTE: Cuadro de elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda. INE.

Las reformas en las casas han ido encaminadas a la adaptación a las nuevas circunstancias sociales y relaciones familiares; el orden estructural de la familia queda reflejado en la compartimentación de la vivienda. La estructura más común ha sido la de construcciones de tres pisos. La alcoba de los cónyuges ha sido durante años el elemento central en la segunda planta; desde su estancia partía el resto de las habitaciones de los hijos, una por cada sexo. Con el tiempo el espacio se va reestructurando a la par que cambia la estructura familiar; el dormitorio paterno sigue ocupando un lugar primordial, generalmente el primero del pasillo y, exteriormente, en el primer piso, encima de la puerta de la calle, asumiendo la función de seguridad del hogar pero manteniendo la privacidad que la altura confiere.

Otra de las modificaciones se refiere al aprovechamiento de espacios que han dejado de tener la significación para la que fueron ideados. Es el caso del granero, la cuadra o el corral. Morfológicamente la casa se estructura mirando a la calle; los espacios comunes como el patio están más cercanos, luego el cuarto de estar. En la parte posterior quedan ordenados el resto de los espacios domésticos; el corral, donde se emplazan los lugares destinados para el ganado (gallinas, conejos, cerdos y en su día cabras y mulos), va perdiendo protagonismo. La economía doméstica tradicional se apoyaba en la crianza de animales pese a la existencia de las minas, prueba de ello es que casi ninguna casa de la localidad está privada de corral y cuadra, a no ser de reciente construcción, o haber sido suprimidos para darles otros usos. Las sacudidas sociales y técnicas vividas en las últimas décadas han hecho tambalearse la estructura morfológica tradicional. Por ejemplo, la introducción de nueva maquinaria y la mecanización de la agricultura junto con la adquisición de vehículos de transporte familiar requería la necesidad de nuevos y amplios espacios que los cobijasen; ello ha

llevado a la remodelación de las casas; la vivienda se traslada al primer piso aumentando con ello la distancia con la calle y las relaciones que esto representa¹⁸.

La historia se considera la responsable de estos cambios sociales que han afectado a la comunidad; las innovaciones técnicas y sacudidas económicas son vistas como las responsables de la desaparición de la vida comunitaria.

“En Ojos Negros hubo unos años muy buenos; había poco dinero, ¡pero lo poco que había corría!, se gastaba. Había cinco bares, dos sesiones de cine, y la gente iba. Salía del cine y al bar a echar una cerveza, pero luego yo no sé qué pasó que cada uno se metió en su casa”¹⁹.

Esa imagen de dispersión de hoy está en conexión con la comunidad presente. La organización técnica y social del pueblo (la luz, el agua, los medios de comunicación) han traído consigo la reclusión de la gente en la casa y el aislamiento del grupo familiar, a menudo reducido a los cónyuges; de hecho, el número medio de residentes en las viviendas principales es bajísimo: 2,32, no llegando por supuesto a la media registrada en Aragón (la más baja de las comunidades autónomas), que se halla en 3,07²⁰.

La población

El ir y venir ha sido una constante en este municipio que ve cómo aparecen y desaparecen los núcleos poblacionales que a su alrededor se levantan. De los cinco pueblos que la memoria recuerda en el actual término de Ojos Negros, la aldea de Herrera de Ojos Negros fue destruida en 1356, recién iniciada la cruenta guerra contra Castilla, la llamada guerra de los dos Pedros a la que se puso fin con la muerte de Pedro I, precisamente en Montiel, en 1369. Posiblemente poco antes había desaparecido Mierla; la tradición cuenta que a causa de la peste; es conocido que en 1348 la Peste Negra se cebó en la zona y ello supuso una enorme pérdida demográfica; muchas familias de Herrera se cobijaron en Ojos Negros y es posible que en este periodo se abandonara también la aldea de Mierla. Otros emplazamientos nombrados, y asimismo desaparecidos, son El Pozuelo y El Fornillo.

Según el *Fogaje* realizado por Fernando el Católico en 1495²¹, Ojos Negros ocupaba un importante lugar en cuanto a potencial demográfico en la Sobrecullida de Daroca, con 75 fuegos, por

18 Para profundizar en la construcción de la vecindad inmediata y las relaciones casa-calle, ver G. MAIRAL, *Antropología de una ciudad. Barbastro*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 1995, pp. 85-135.

19 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 7 de septiembre de 1995.

20 La medida se obtiene a partir del número de habitantes de hecho en el municipio y el número de viviendas principales. Los valores se han comparado con las medias nacionales que aporta el informe del INE, *Panorámica social*, 1994, p. 602.

21 A. SERRANO MONTALVO, *La población de Aragón en 1495*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

delante de todos los actuales municipios de la comarca, exceptuando Calamocha (104 fuegos) y Burbáguena (107).

El fogaje es una de las primeras referencias documentales encontradas en relación a la población municipal a excepción del padrón de Ojos Negros guardado en el Archivo Histórico Nacional²², y las referencias rescatadas por J.L. del Corral en su estudio de las aldeas de la Comunidad de Daroca en los siglos XIII y XIV: según el monedaje de 1373 en Ojos Negros existían 62 censados para el pago de impuestos. En 1387, y según las puestas, se habla de 8 en Herrera de Ojos Negros y 96 en Ojos Negros. Otra fuente citada por este autor es un listado de casas de las aldeas sin fechar pero posiblemente correspondiente al año 1400: 3 para Herrera y 109 para Ojos Negros (puede decirse que corresponden a los fuegos o unidades familiares²³).

De los 75 fuegos que recoge el fogaje hasta el Censo de Campoflorido en 1717 en el que se habla de 70 vecinos, la población no varió apenas. El siglo XVIII fue especialmente duro, una epidemia casi general de "tercianias y de fiebres pútridas" da como resultado una considerable reducción de habitantes. En 1787 aparece el Censo de Floridablanca; sólo unos manuscritos se han extraviado y corresponden a la Comunidad de Daroca, por ello se desconoce la población de Ojos Negros en esta fecha.

Pascual Madoz nos habla de 180 casas, 286 vecinos y 1.066 almas, al igual que el Diccionario Estadístico de todos los pueblos de España de Rafael Tamarit de Plaza de 1852. El censo de población de 1857 cita 1.157 habitantes y en consecutivos censos se registran: 1.087 hab. en 1860, 1.198 hab. en 1877 y 1.326 en 1887. El crecimiento demográfico sigue siendo positivo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, de modo que al comenzar el presente se habla de 1.405 habitantes de hecho y 1.436 de derecho.

La población de hecho es un indicador claro de los fenómenos socioeconómicos que ha vivido la localidad a lo largo del siglo. Los periodos de auge demográfico coinciden con periodos de gran actividad en la explotación minera. El primer descenso que se registra en el censo de 1920 sucede a unos años de pésima productividad; la recuperación se inicia en los primeros años de la década y de nuevo los trabajos atraen mano de obra, iniciándose un periodo de prosperidad social, que se verá truncado por la paralización de los trabajos en 1932 y la guerra civil, tras la cual Ojos Negros no recupera anteriores cifras. En la década de los 50 se vive un renacimiento demográfico tal y como lo registra el censo de 1960, pero la mecanización condiciona la demanda de mano de obra, los contratos son ya fijos y empieza a ser difícil el acceso temporal al trabajo en las minas. El fenómeno del éxodo rural afecta de lleno también a Ojos Negros, frenado hasta entonces, en relación a otros pueblos de la comarca, por la existencia de la explotación. En 1981 estaba censadas 1.029 personas, residiendo de hecho 948.

22 AHN, XII, Caja 42, nº II.

23 El interés por conocer no el número de habitantes, sino las casas, vecinos o fuegos, en las localidades pequeñas, desaparece de los registros oficiales a mediados del siglo pasado, de ahí la dificultad de encontrar referencias acerca de unidades familiares en municipios pequeños hasta 1960.

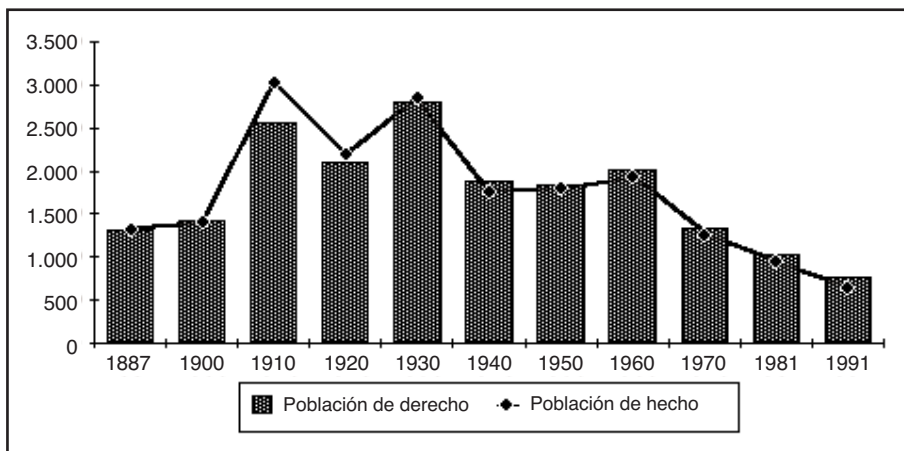


Fig. 3. Población de hecho y de derecho (1887-1991).

FUENTE: Cuadro de elaboración propia. Datos INE.

Aunque la línea descendente ya se había iniciado, el problema demográfico se agrava significativamente con el cierre de las minas, alcanzando ya niveles semejantes a los de la zona. La comarca²⁴ contaba en 1993 con una población (de derecho) total de 15.011 habitantes y una densidad media de 8,7 habitantes/km². De los municipios que la integran, sólo dos superan los 1.000 habitantes: Calamocha (4.233) y Monreal del Campo (2.323); cinco solamente (Báguena, Caminreal, Fuentes Claras, Ojos Negros y Torrijo del Campo) se sitúan entre los 500 y 1.000 hab. y el resto (30 localidades) no llega a la cifra de 500.

Los procesos demográficos son muy sensibles a los factores económicos, políticos e históricos en general; los índices de natalidad y mortalidad siguen la misma evolución y los valores mínimos y máximos coinciden con aquellos momentos en los que se han vivido sucesos locales significativos.

El crecimiento vegetativo negativo y continuo, sin recuperaciones desde los años 70, plantea una dura realidad. En 1991 el panorama es el siguiente: una población de hecho de 647 habitantes,

24 El Instituto Nacional de Estadística en los últimos censos relaciona los siguientes municipios comprendidos en la comarca de Calamocha: Allueva, Bádenas, Báguena, Bañón, Barrachina, Bea, Bello, Blancas, Bueña, Burbáguena, Calamocha, Caminreal, Castejón de Tornos, Cosa, Cucalón, Ferrerueta de Huerva, Fonfría, Fuentes Claras, Lagueruela, Lanzuela, Loscos, Monreal del Campo, Nogueras, Odón, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Rubielos de la Cérída, Santa Cruz de Nogueras, Tornos, Torralba de los Sisones, Torrecilla del Rebolllar, Torre los Negros, Torrijo del Campo, Villahermosa del Campo y Villar del Salz.

una densidad de 7,13 hab./km² y una distribución piramidal muy estrecha en la base, que nos habla del envejecimiento de la población y retroceso demográfico.

LA ESCUELA

La inquietud por lo que se podía haber hecho y no se hizo sobresaleta el recuerdo. Esa actitud ante los acontecimientos pasados recordados desde el presente, junto a la concepción pesimista que subyace en las generaciones de edad más avanzada, tiene entre otras una raíz común: la nostalgia de una breve infancia apenas vivida, debido a la rápida incorporación al mundo laboral y la asunción de responsabilidades que rompieron bruscamente con la despreocupación propia de la niñez. Esa creencia acerca de lo que podían haber llegado a ser, no cumplida, está muy relacionada con la confianza en las instituciones, sobre todo la educación. Las instituciones educativas son vistas como el medio gracias al cual sus hijos pueden alejarse del horizonte tan incierto que en la actualidad preside el sentir comunitario.

En esta sociedad donde todo parece haber cambiado y mudado en pocas décadas, el pasado sobrevive en ciertas actividades y formas de pensamiento básicas. La confianza en la institución educativa es una constante en el tiempo de la comunidad y de las generaciones. La pretensión de la no repetición de la propia vida por parte de sus hijos ha desarrollado en la comunidad un especial interés por la escuela. No obstante, las expectativas que en torno a las funciones de la educación se han creado durante años han evolucionado claramente matizadas por las vivencias de cada grupo generacional.

Pascual Madoz vuelve a ser una reseña obligada y, así, anotaba:

"[...] hay una escuela de instrucción primaria concurrida por 65 niños a cuyo maestro se le retribuye con fondos del común con 1.500 rs."

En los primeros años de la centuria, la escuela actúa como puente entre la primera infancia y el mundo laboral, por el que se cruza vertiginosamente. La asistencia a ella es continuamente irregular, más en el caso de familias de jornaleros que practican la pluriactividad y en las que todos los miembros se ven obligados a colaborar; la falta de interés cultural no faltó tampoco en estos primeros años junto con cierto desentendimiento y una elevada ratio de alumnos por profesor, dando como resultado un bajo porcentaje de años de escolarización. La desigualdad entre los grupos sociales es clara y consecuencia lógica del cese prematuro de los estudios.

La tasa de escolaridad aumentó siguiendo la tendencia de inversión en sus valores en apenas un siglo. Ojos Negros registraba en el censo del año 1900 una alta proporción de individuos con conocimiento de la lectura y escritura en relación a la comarca. En la primera década, la población prácticamente se triplicó y con ella la demanda educativa. Según Real Decreto de 1900 y disposiciones posteriores, se obligaba a las compañías de cotos mineros al sostenimiento de la enseñanza en los mismos para los hijos de empleados y obreros, por ello, se procedió a la apertura de varias escuelas en asentamientos como el Barrio Hospital, Barrio Estación y Barrio del Centro. La

Compañía Minera de Sierra Menera contrató maestros y maestras. El índice de alfabetización se incrementaría notablemente hasta la guerra civil²⁵.

Pero la escuela no fue la única institución en cubrir las necesidades educativas. El sistema tradicional económico y la alta tasa de fecundidad en los espacios rurales (en 1950 era del 3,18 por mil²⁶) obligaban a los más pequeños a asumir o participar en los papeles sociales de los mayores a corta edad. La escuela de adultos se convirtió así en una institución importante en el pueblo y ejerció a lo largo de muchas décadas la función de expansión cultural, supliendo en parte las deficiencias de la escuela; lo mismo cabría decir de la propia familia, sobre todo para las mujeres, que favorecidas por el incremento de la calidad de vida y la reducción de las tasas de fecundidad, avanzan en este terreno espectacularmente, y de la iglesia católica que, tradicionalmente presente en la vida social local ordenando el tiempo comunitario, ejerce una función no desdeñable en el terreno educativo.

Sin embargo, en Ojos Negros los años 30 están caracterizados por un acontecimiento local de gran trascendencia, el cierre temporal de la explotación minera. En ese momento la Compañía pagaba a tres maestros, que fueron despedidos, cerrándose la escuela en abril de 1932. En 1931 se había registrado una matrícula de 130 alumnos en el barrio minero y la paralización supuso en un primer momento una reducción de 75. En enero de 1933 se crea una comisión de vecinos cuya misión era la de solicitar la reapertura de la escuela²⁷ "que debe ser tan o más respetada que el pan de que tanta necesidad tienen". Se matricularon únicamente 26 alumnos al empezar y entre niños y niñas no pasaron de 30 desde 1934 hasta el 41.

Por su parte en Ojos Negros la construcción de las nuevas escuelas había procurado en parte alivio a algunas familias que en ella trabajaban, en un momento de penuria general. Serían además un orgullo para la comunidad y motivo de satisfacción.

El final de la guerra va agradablemente unido en la memoria con el inicio de los trabajos en la mina, aunque no coincidan cronológicamente. En 1941 eran todavía 42 los alumnos matriculados en las escuelas de la Sierra y en 1942, tras la reapertura de los trabajos, se cifraban en 79. La Compañía volvió a hacerse cargo de los gastos de la escuela y maestro a partir de febrero de 1943.

Durante los primeros años de posguerra la inversión en proyectos educativos no fue prioritaria a pesar de utilizarse como medio de inculcación ideológica. No son muchos los intentos culturales emprendidos; sin embargo, en los años 50 se protagoniza un especial crecimiento social que acom-

25 Al hablar de nivel educativo hay que advertir que no sólo la alfabetización sino también los factores demográficos como las migraciones o la mortalidad ejercen influencia sobre los valores de este indicador. Esto explica el lento avance del nivel educativo alcanzado en las primeras décadas de la centuria; el alto número de residentes de diversa procedencia y pertenecientes casi siempre a las categorías socioprofesionales más bajas explica el débil impulso en el número de alfabetos, por otro lado espectacular en la zona.

26 Datos provinciales de las zonas rurales. Censo de Población de 1950, INE.

27 AHP, Sec. S.M., 1511/11, 12 y 13.

pañía a un significativo incremento de la productividad en las minas y las ganancias, lo que impulsa el sector de la construcción, sobre todo en el barrio minero. La vida local se dinamiza pasados los duros años que siguieron a la posguerra; estos serán los años que se recuerdan con más añoranza, pues encarnan la vida de antaño; un periodo un tanto idealizado y recreado por el tiempo y la narración de sus protagonistas.

Hacia finales de 1960 la empresa incrementa su inversión en política social (en 1966 se construyen las esperadas escuelas en el barrio), ampliando el número de ayudas económicas para libros y para sufragar los elevados costes de mantenimiento de los estudios de los hijos de los obreros. La mejora de la calidad de vida, el incremento de los salarios y el deseo de no ver repetido su destino en sus hijos, propiciaron en la localidad un proceso hasta entonces no vivido, la marcha a tempranas edades y con ello la apertura de una honda brecha generacional. Se inicia la expansión de la demanda educativa que ha permanecido constante durante las dos últimas décadas.

No obstante, el aumento de la tasa de escolaridad y la reducción del analfabetismo son características comunes a todo el territorio nacional y parecida evolución en la comarca de Calamocha; quizás lo más distintivo de Ojos Negros es el alto índice de personas que alcanzaron durante varias décadas los estudios superiores y enseñanza secundaria, propiciado posiblemente por el aumento del nivel de vida y la existencia de las minas. En 1991 del intervalo de edad 4-18 años nos encontramos con los siguientes porcentajes referidos a la población masculina y femenina respectivamente: 91,3% y 97,67%; y para el grupo de edad comprendido entre los 19 y los 24 años, las cifras son 12,5% y 53,27%. Además de ello, comparativamente se aprecia un alto porcentaje de escolaridad en grupos de edad avanzados; también el referido a las personas con estudios de tercer grado terminados, oficialmente el 7,5%²⁸.

En 1993 asistían a las escuelas públicas 30 alumnos, 25 en el pueblo y 5 en el Barrio Centro, había 3 maestros, dos de los cuales imparten docencia en el pueblo y otro en el barrio; además acude un cuarto educador dedicado a las actividades con los adultos.

En los últimos años se está produciendo un apreciable retroceso en la cantidad de jóvenes que cursan estudios, el abandono se ha incrementado. La crisis económica posiblemente ha perturbado la relación en principio esperable entre nivel educativo y posición socioprofesional. Sus relatos a menudo jocosos traducen una falta de esperanza y desencanto. En cualquier caso el pueblo y la casa es el último lugar en el que los padres quieren ver a los hijos, "para eso siempre habrá tiempo".

Frente a esa actitud, la anterior generación no ha dejado de confiar en la educación, aunque ésta se haya convertido en uno de los mecanismos de control de la escasez social y esperan que al disfrutar de ella sus hijos, se conviertan en uno de los que o bien se pongan en cabeza o al menos no se queden rezagados en el reparto social de las oportunidades.

28 Difícilmente pueden los datos estadísticos presentar una imagen real del fenómeno dado que la mayoría de los estudiantes que finalizan estudios inician y prosiguen su vida profesional fuera de la localidad, quedando por ello fuera de los registros.

Así pues, la educación fue durante muchos años valorada por su capacidad para satisfacer la necesidad humana de conocer y la transmisión de la cultura de la que se beneficiaba la clase pudiente, equiparándose así a un bien de consumo. Con el aumento del nivel de vida en el pueblo, propiciado fundamentalmente por la prosperidad económica del sector minero y coincidiendo con unos nuevos principios que reclamaba la sociedad de igualdad de oportunidades aplicadas a la educación, se inicia la expansión de la demanda educativa; planteada en términos de supervivencia, la educación se convierte en un mecanismo defensivo y necesario para una generación que se siente explotada y quizás engañada por las clases dirigentes, un grupo al que, tras un periodo de fuerte represión, se le prometió oportunidades y la transformación de las estructuras sociales, pero que sigue viendo reproducidas en la sociedad dos únicas categorías: ricos y pobres. Coexisten de esta manera, la esperanza junto con la decepción, la confianza en un halagüeño futuro para sus hijos junto con la concepción pesimista en torno al porvenir de la sociedad, percepción que se hace más negativa y fatalista en la generación más decadente.

"[...] en este brutal avance de 20 años el 60% es negativo. ¡Y que lo tenemos que pagar carol jeh!, ¡vosotros eh!, nosotros ya no. Porque las correas han salido siempre del cuero y eso es matemático. [...] el vivir en estas condiciones tiene un precio, y ese precio ya veremos a ver. Las historias cuanto más difíciles son, me parece que antes se repiten, me parece; y estamos viviendo unos años que la verdad, no nos corresponden"²⁹.

EL SISTEMA ECONÓMICO TRADICIONAL

La realidad social ha sido estampada en la memoria no en términos de actividades profesionales separadas, sino con la distinción de dos grandes grupos: aquellos que cultivan la tierra, propietarios o no, y están en contacto con ella, y los mineros. Entre ellos, el colectivo si cabe más amplio a lo largo del siglo: aquellos que dependiendo de la mina cultivaban la tierra heredada, comunal, o ajena, o los que siendo labradores acudían temporalmente a las minas. Son dos grupos diferentes en la localización del trabajo y forma de vida, pero unidos en numerosas actividades de la vida comunitaria; son por ello complementarios y necesarios. División y unidad persisten, dispersión y solidaridad coexisten.

Los labradores

Las tierras de labor³⁰ suponen en la actualidad el 52% del término municipal con un claro predominio de labor intensiva sin arbolado. En las tierras labradas predominan los cultivos herbáceos

29 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 7 de septiembre de 1995.

30 El clima mediterráneo continental fresco de la zona impone condiciones a la gama de cultivos; parecen adaptarse a estas exigencias cultivos como: cereales para grano de invierno (trigo, cebada, avena, etc.), leguminosas para grano en siembra otoñal o primaveral (judías, habas, lentejas, veza, etc.), tubérculos (patata, etc.), cultivos

de secano; el cereal, cultivo primordial de la economía de la zona, está representado por las mismas variedades que en tiempos anteriores: cebada (1.898 Ha), centeno (243 Ha) y trigo (134 Ha). Asimismo, se puede encontrar aunque regresivamente la esparceta o "pipirigallo" (180 Ha) y el azafrán³¹. La trilogía agrícola tradicional, cereal, vid y azafrán, que constituía el soporte económico del pueblo ha sufrido un cambio bien significativo; la disminución del viñedo y azafrán ha ido acompañada del constante crecimiento de la superficie dedicada al cereal de secano.

Pero la transformación agraria experimentada en este siglo no ha afectado únicamente a la presencia de determinados cultivos o su desaparición, sino también al tipo y tamaño de las explotaciones familiares y las parcelas, el régimen de tenencia de la tierra, el total de tierra de labor, la organización del trabajo (tecnología, procesos, mano de obra) y, en menor medida, los aprovechamientos del suelo del término municipal. En primer lugar, ha disminuido el número de parcelas y explotaciones, pero ha aumentado el tamaño de ambas; ello no supone pérdida de recursos agrarios sino redistribución. Se produce una reducción importante en las explotaciones de 0,5 Ha y un aumento de la superficie agrícola utilizada de más de 50 Ha, motivada por la mecanización y uso de los abonos así como por la marcha de muchos propietarios y consecuentemente el arrendamiento o venta de tierras, resultando un incremento de la superficie que trabaja cada agricultor.

El régimen de tenencia de las tierras también ha experimentado una notable transformación. Tradicionalmente, la fórmula "a medias" era la plasmación más frecuente del régimen de aparcería, que se daba en cifras semejantes a las del rento (generalmente en especie). El volumen de tierras en propiedad creció vertiginosamente a lo largo de este siglo; la aparcería ha desaparecido prácticamente pasando esta tierra a trabajarse en arrendamiento; el pago del rento predominante se realiza mediante un importe fijo anual.

En las tierras no labradas que han disminuido en las últimas décadas por sucesivas roturaciones de terreno, aparecen los pastizales y el matorral, que junto al cereal es el recurso agrario más presente en el término y ocupa una gran extensión dominando la especie *Cistus laurifolius* (jara). Son aprovechables únicamente para el ganado lanar y cabrío que suelen pastorearlas aunque con un rendimiento muy bajo. La escasa superficie de arbolado está representada mayoritariamente por la encina (*Quercus ilex*), con forma achaparrada; su valor se limita a la producción de leña y la protección, por su función creadora y conservadora de suelos. El paisaje se halla también salpicado del monte bajo o "maquis", rico en tomillares y falsas estepas.

Algunos de los cambios están directamente influenciados o al menos relacionados con la existencia de las minas: el total de la superficie cultivada ha aumentado en este siglo, hecho originado por sucesivas roturaciones de terreno perteneciente al ayuntamiento y a la llamada Sociedad de

industriales (lechuga, espinaca, etc.), raíces o bulbos (ajos, cebolla, puerro, zanahoria, etc.), frutales de pepitas o hueso (manzano, peral, cerezo, ciruelo, etc.), de frutos secos (nogal y avellano), vid, etc.

31 Cifras estimadas de 1995. Datos proporcionados por la Sección de información, estudios y planes especiales de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Diputación General de Aragón.

Montes, que posee en la actualidad 2.651 Ha³². La presencia de las minas frenó la emigración, pero las crisis económicas llevaban a la población a volcarse en la agricultura. Por otro lado, se ha producido un incremento en el número de titulares de explotaciones agrícolas desde el cierre de las minas; si mientras se mantenían los trabajos la tierra suponía una segunda dedicación profesional, con su paralización, se convierte en una alternativa. Es significativo el hecho de que en el Censo Agrario de 1972 aparecen registrados 189 titulares, de los cuales 132 tienen una ocupación principal distinta de la agraria, y 57 efectivamente se dedican a ello. En 1982, la situación ha cambiado notablemente tras una década de fuertes migraciones; de los 102 titulares, 43 se dedican a la agricultura y 45 a otra actividad; el panorama se modifica por completo y en la cifra se observa el declive de la empresa minera. Para concluir este comentario, en 1989, de los 90 titulares, 74 tienen la agricultura como actividad principal y sólo 14 tienen otra; es un momento en que la mina se ha cerrado y muchos se han apoyado en los recursos agropecuarios. La situación realmente ha vuelto a ser semejante a la de 1982 tras la apertura de la fábrica en Monreal del Campo donde vuelven a trabajar muchos de los antiguos mineros. No obstante, el alto número de titularidades se debe, además y parcialmente, a la incorporación de la mujer.

La percepción de la mala situación por parte de los trabajadores de Sierra Menera llevó a algunos de ellos a planificar su futuro; la década de los 80 supone un incremento en la maquinaria existente, propiedad casi exclusivamente de aquellos cuya ocupación principal era el campo.

No ha sido tanto el impacto que se observa en la ganadería. Ojos Negros presenta una clara vocación ganadera avalada por una tradicional dedicación al sector ovino sobre todo, en plena concordancia con las características físicas del medio y condicionada por la pluviometría escasa que limita la cantidad y calidad de los pastos y que por tanto no favorece el desarrollo de otras especies, así como por las condiciones impuestas por una tradición en la que el secano, en la vertiente de su aprovechamiento pastoreable, es de uso común, lo que ha facilitado enormemente la alimentación de los rebaños de las explotaciones más pequeñas. Pues bien, la cabaña ganadera se compone de las siguientes especies: ovino, caprino, porcino, aviar, cunícola y apícola siendo las más representativas, según el número de cabezas, el ovino y caprino. Comparativamente con la comarca, el margen centro occidental en el que se incluye Ojos Negros es el menos productivo: la densidad ganadera (unidades ganaderas/Ha) es la mínima: 0,10, frente al 0,34 del valle medio del Jiloca, y al 0,22 que es la media comarcal. En realidad pocos mineros optaron tras el cierre por la ocupación ganadera; no obstante, es necesario advertir que también en el periodo 1982-1989 se produce un notable incremento en el número de unidades ganaderas: de 754 a 1.049.

Además de la repercusión sobre el sector primario, el cierre de las minas supuso un impacto en el empleo en Ojos Negros, que registraba una baja tasa de desempleo al inicio de la década de los 80. Lo cierto es que la evolución del paro registrado en la localidad es un buen indicador de su

32 Tomo este dato del Padrón catastral del impuesto sobre bienes inmuebles de naturaleza rústica del ejercicio 1995.

situación económica tras la paralización de los trabajos y hasta la apertura de la fábrica de Monreal del Campo.

Los mineros

El colectivo de los mineros había compartido un espacio laboral que se prolongaba a través del tiempo y que enlazaba el ayer, fechado en los orígenes del pueblo, raíz de la memoria comunitaria, y el hoy. La empresa a su vez, de casi un siglo de pervivencia, actuó a través de su cultura organizadora configurando en parte el discurrir de la vida local. Su presencia constante en el recuerdo de la comunidad es reflejo de su influencia. La memoria está plasmada en los trazos materiales del paisaje, en el ambiente cuasi industrial de la zona (a aproximadamente cinco kilómetros del núcleo), los elementos que lo componen ya claramente deteriorados y en el "pasado vivo", es decir los rasgos contenidos en los relatos de vida, los hábitos de trabajo, las formas de socialización y de organización e incluso del propio cuerpo³³. No obstante, es una memoria discontinua, lo que significa que es reactivada bajo ciertas condiciones. El cierre de las minas y la consiguiente y dramática situación transitoria de muchos de los mineros, unido a cierta sensación de fracaso, ha silenciado los recuerdos que ocupan la mayor parte de la vida de muchos trabajadores de Ojos Negros.

"Yo quizás algo tarde... pero cuando se paró la mina si todos nos damos la mano en vez de sentirnos... pues qué te voy a decir yo creo que si no con orgullo, con exceso de amor propio, el pueblo hubiera cambiado; así tiende a morir [...] ¡venga a sacar mineral!, se lleva la magra y ahí está el hueso, ¡y a la calle!"³⁴.

La memoria de los trabajadores no puede disociarse de la conciencia obrera y de la identidad de clase. En este caso se ha carecido de orgullo de pertenecer a la clase obrera y la imposibilidad de superar la barrera de la posición social ha incidido en una menor identidad. También contribuyeron durante mucho tiempo a esta debilidad la movilidad laboral y la pluriactividad. La existencia de tierras comunales y su reparto ha animado la diversidad de tareas; así, el tiempo de trabajo estaba regido por el ciclo de la naturaleza y de los cultivos que regulaban el periodo dedicado a unas u otras profesiones, de tal manera que la afluencia de trabajadores del pueblo era mayor en periodos vacíos de requerimientos agrícolas, como el invierno. Con la introducción de la maquinaria y el cambio en la forma de organizar los procesos extractivos, se produciría un cambio cualitativo en la

33 La narración va acompañada también por una interesante información que proviene del cuerpo del informante, lo que se ha dado en llamar "la memoria del cuerpo". En lo que concierne sobre todo a la descripción del trabajo u oficio, el entrevistador se encuentra con toda una escenificación corporal acompañando al relato. De muchas maneras el cuerpo es el conservador del pasado que ayuda y acompaña a la transmisión oral. Cada gesto, movimiento y los hábitos tantas veces repetidos, se han inscrito de tal forma en el cuerpo del informante que éste se convierte en el propio vehículo de transmisión. Para profundizar en este tema puede ser muy interesante el artículo de M. DEBOUZY, «In search of working-class memory», *Between Memory and History*, 1990, pp. 55-77.

34 Entrevista realizada por la autora, Ojos Negros, 12 de noviembre de 1994.

autoconciencia de grupo y la valoración social de los mineros; el aumento de salarios y el nivel de vida elevaron al grupo en la escala social alcanzando así en parte sus expectativas de mejora de posición social; estos hechos constituyen la relación pasado/presente en la conciencia de muchos trabajadores.

La forma de recordar el pasado supone también una visión sugestiva de cómo un grupo generacional ha abordado el paso del tiempo y los cambios en él contenidos, así como de sus expectativas respecto del futuro. La distancia geográfica entre las generaciones, en el caso de las comunidades pequeñas y rurales como Ojos Negros de las que se marchan tempranamente las nuevas, y la social entre viejos y nuevos habitantes en las épocas de mayor emigración e inmigración, determinan una ruptura. Así la memoria aislada reflexiona sobre los mismos temas en el curso de las conversaciones en espacios muy determinados (el club de la asociación de pensionistas o el bar) conscientes de su declive.

Por su parte la inmigración no hizo sino aumentar la identidad comunitaria en detrimento de la de clase obrera³⁵. La confrontación estructural alcanzaba a las diferentes categorías socioprofesionales dentro de la localidad, mineros y labradores, y por encima de ella a los dos núcleos poblacionales dependientes del mismo municipio. Se establece así una dinámica de rivalidad sustentada por la naturaleza de cada una de las entidades; por un lado Ojos Negros con una memoria preservada que se expande hacia sus lejanos orígenes, e historia heredera de aquella, asimismo centro de mayor potencial demográfico y con una función claramente administrativa por residir en ella el ayuntamiento. Por otro lado, el Barrio del Centro era el enclave de la riqueza económica; concentraba además a los representantes de la alta estructura jerarquizada de la empresa y era beneficiario de una importante infraestructura creada por la Compañía Minera durante su existencia. Se establece la lucha entre lo "de siempre" y lo nuevo, entre la tradicional forma de vida y el impuesto cambio; entre lo propio y lo ajeno o extraño, entre lo bueno y sincero y lo malo y aparente; éste es el tipo de racionalización que se imprime a la relación pueblo-barrios. La clara y obligada dependencia creaba una manifiesta rivalidad latente a menudo, y recurrente. Con el cierre de las minas, y por lo tanto la pérdida de su poder de competitividad esencial, la rivalidad no es tan patente, convirtiéndose más en algo ritualizado y legado de anteriores generaciones que en una realidad presente; pero la dualidad y oposición perdura como un residuo acrecentando en ocasiones la memoria y las emociones, y con ello actúa como símbolo de identidad.

Tampoco el papel desempeñado por la empresa fue el más propicio para la formación de una identidad de clase. Caracterizada la compañía por una cultura que evolucionó desde los modelos más autocráticos hasta el paternalista, favoreció la dependencia de los trabajadores respecto de la organización, la preocupación única por los beneficios económicos y la pasividad, debido a la falta de motivación; consecuentemente, la colaboración de los obreros está por debajo de sus posibilida-

35 La estructura de parentesco es amplia en la comunidad y traza un puente entre la familia y la comunidad. La identificación con la comunidad es mayor que la identificación con una determinada clase social.

des, si bien esta cultura aumenta la conformidad y la seguridad. Fue incapaz de implicarlos y comprometerlos en sus objetivos comunes y en su filosofía; los trabajadores desconocen en líneas generales la historia de la empresa, sus fundadores, sus fechas clave; únicamente conocen del ámbito laboral las cuestiones más cercanas como son las condiciones de trabajo, las cuestiones disciplinarias y el sistema de recompensas; pero esos aspectos son percibidos de diferente manera por los historiadores y la institución de como son recordados por los trabajadores.

Todo ello (falta de identidad de clase, movilidad laboral, inmigración y cultura empresarial) ha contribuido a la existencia de una memoria de grupo mutilada y fragmentada. La memoria es la práctica de la memorización y se atrofia si no se usa³⁶; asimismo está soportada por un grupo limitado en el espacio y tiempo, y a menudo la desestructuración de ese grupo suele suponer la desestructuración de la memoria; no obstante, la relativa estabilidad de lo que nos rodea nos permite redescubrir el pasado en el presente³⁷. La existencia y presencia de las minas determinan la identidad del pueblo, incluso en periodos en que no se explotan. Es un espacio propio que viene definido por la continuidad histórica. La cultura gira en diferente grado encadenada a la presencia perdurable de este espacio, condicionando así incluso su futuro. También existe continuidad en el nombre otorgado a sus lugares y parajes; los topónimos perduran y dicen mucho de la memoria comunitaria³⁸.

Es cierto que en los últimos años la distancia psíquica y comunitaria creada ha sido mayor que la espacial; es una forma de defensa y un intento de olvidar el pasado ante una ruptura histórica. Su sentido del pasado era el de continuidad, pero esa concepción se rompe.

“Mi padre era minero, y mi abuelo, toda vida, toda vida. Eso lo teníamos como una cosa nuestra ya. Cuando se paró la mina tenía yo 56 años y me se cayó el cielo a cuestras, como a todos, no habíamos hecho otra cosa para el caso”³⁹.

Lo sucedido en los últimos años empaña la visión de la gente que mira al pasado y al sentir la impotencia prefiere excluirse de la historia, definirse como actor pasivo o borrar sucesos y periodos infructuosos para la vida comunitaria. En los primeros años de la centuria se produjeron varias revueltas derivadas de las relaciones entre la compañía y el pueblo; efectivamente estas son las más referenciadas y recordadas, teniendo todas ellas un elemento temático común, la pugna por el agua; 1907, 1911, 1925 y 1931 son fechas en las que se producen enfrentamientos motivados por el reparto del agua que procede de la fuente del Peral en la Sierra Menera. No obstante, otras huelgas sí estuvieron directamente relacionadas con las condiciones laborales, la duración de la jornada

36 Daniel e Isabelle Bertaux, citados por M. DEBOUZY, *op. cit.*, pp. 32-55.

37 M. HALBWACHS, *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France, 1968.

38 Los topónimos relacionados con las minas son numerosos (Llano de Carromenera, Collado de las Fraguas, Herrera, Corral de Cabras del Menerazo o el Cerro de las Meneras entre otros), e incluso la propia designación de la localidad mantiene relación con los yacimientos mineros.

39 Entrevista realizada por la autora, 6 de agosto de 1995.

laboral y el jornal, aunque sobre ellas no queden sino apuntes y garabatos en algunos documentos. Como es el caso de las huelgas, sobre todo las ocurridas en enero de 1911⁴⁰ y la segunda quincena de diciembre de 1912⁴¹.

El dinamismo político durante el periodo republicano tampoco es apenas recordado; una vez más la memoria vuelve a ser selectiva. En 1932 se creó el Centro Socialista de Ojos Negros con un importante número de socios, sus actividades se centraron fundamentalmente en la lucha contra el paro y la petición de reapertura de las minas por entonces paralizadas; para ello se crearon diversas comisiones cuyo esfuerzo se tradujo únicamente en paliar en parte del desempleo creciente a través de la construcción de las escuelas, el arreglo y construcción de varios caminos vecinales como el de Hospital minero-Villar del Salz o el que va al paraje llamado "Anillo", así como de algunas calles y diferentes obras en el casco urbano; también de estas fechas se recuerda la canalización del único río que fluye por el término municipal, el Mierla. Éste es un periodo categorizado como oscuro y casi nunca referenciado.

"Y luego vinieron unos años muy malos cuando yo entré en la mina, que se ganaba 12,18, hasta no sé que año que vino este que murió el otro día, Girón; y mira ese nos subió casi el doble; me parece que ganábamos 14 pesetas o así y nos subió a 31"⁴².

Hoy la mayoría relata las muchas penurias vividas, sin embargo ese tiempo es también el tiempo de la armonía y ayuda mutua, comprensión y unidad. Las narraciones están llenas de descripciones de la vida cotidiana, "la vida de antaño", cuando el grupo tenía existencia social. Las narraciones adquieren un toque de paraíso perdido.

"Había más convivencia cuando se ganaba poco; cuando cobrábamos nos enseñábamos el sobre; después cuando ya se ha tenido cinco duros es cuando se ha fastidiado todo"⁴³.

Se recurre de nuevo a la historia para dar realidad a la confrontación estructural de las clases sociales o categorías socioprofesionales, para explicar las sacudidas actuales y para manejar las situaciones ambiguas y las complejas. La paralización de las minas ha sido quizás el suceso más importante en la vida de esta comunidad; en ambas ocasiones se atribuye el hecho a cuestiones externas a ella, en concreto a la política:

"¡Los comunistas que mangoneaban! Estaba la cosa... como está la cosa ahora. Pues se pararon porque vino la República, los capitalistas de España cerraron muchísimas empresas. Esto yo no sé si llegará pero si llega otra vez otra revolución de derechas no me extra-

40 AHP de Teruel, Sec. S.M., Caja 325/ 1.

41 *Ibidem*, Caja 330, que contiene listados de gastos y extractos de cuentas referidas a septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1912; en ella se enumeran los gastos de la Guardia Civil durante la huelga, fechada en la segunda quincena de diciembre de ese año. Además de ésta hay otras pequeñas alusiones en otras fechas.

42 Entrevistado por la autora, Ojos Negros, 26 de julio de 1995.

43 *Idem*, 6 de agosto de 1995.

ñaría nada que a la vuelta de cinco o seis años abrieran las minas porque ahí hay mucho mineral ¡eh!, ¡ahí hay mucho mineral!, pero al venir la república pues se fastidió todo"⁴⁴.

"... me parece que fue también algo cosa política; los Bordiu estos que no querían el régimen de Felipe González y todas esas cosas pues empezaron ahí que querían cerrar la empresa y lo consiguieron [...] pero en fin ¿quién sabe?, a lo mejor dentro de unos años puede entrar Aznar o quien sea..."⁴⁵.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y JURÍDICA

La condición de vecino supone el acceso al disfrute de una serie de derechos y al respeto y cumplimiento de una serie de obligaciones derivadas de la municipalidad. La regulación de la vida local interna en sus diversas manifestaciones corresponde a una serie de órganos, entre los que adquieren especial importancia la Corporación municipal, el juez de paz, y otras organizaciones como la Sociedad de Montes "La Forestal de Hoyos Negros", cuya presencia se prolonga desde finales de la centuria pasada. Son asimismo destacables otras iniciativas: hace unas décadas se creó el llamado Grupo Sindical de Colonización como un intento cooperativista encaminado a la explotación de tierras comunales, pero tras años de continuidad se procedió a su disolución. Otras son la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos y la Cámara agraria.

La creación de comisiones no es algo frecuente, ni las establecidas tienen carácter permanente. Desde su creación, la Comisión de Fiestas ha sido quizás la más duradera en el tiempo, organizando las fiestas en honor a la patrona, Santa Engracia. Pero el carácter de la mayoría ha sido transitorio y encaminado a la resolución de problemas comunitarios puntuales, es el caso de la actual Comisión local de Concentración Parcelaria de la zona de Ojos Negros que se constituyó en noviembre de 1992 para dicho fin; y otras más lejanas en el tiempo como la Comisión Pro-apertura de las minas y Comisión para la lucha contra el paro, vigentes en la época de 1932-1936. En ese mismo periodo se enclava la iniciativa común más significativa pero al mismo tiempo la de mayor fracaso; de ahí quizás el silencio que la envuelve: el Centro Radical Socialista de Ojos Negros, reflejo de la ideología socialista fuertemente arraigada en el pueblo, silenciada durante los años de dictadura pero de nuevo renaciente en la democracia.

El papel e independencia de las entidades políticas y jurídicas ha ido variando a lo largo de los años; hay que tener en cuenta que los dos últimos siglos han estado caracterizados por los continuos y vertiginosos cambios políticos; se han promulgado en esta centuria varias constituciones, han convivido democracia y absolutismo, república y dictadura, monarquía y violenta anarquía, revueltas y silencio obligado. Todo ello ha afectado también al desarrollo y existencia de los diferentes órganos en la localidad. Las extremas modificaciones han ido acompañadas por una progre-

44 Idem, 15 de septiembre de 1995.

45 Idem, 31 de julio de 1995.

siva incorporación de las entidades municipales en el funcionamiento de un sistema político más amplio.

Poco ha variado la organización política y jurídica como consecuencia de la existencia de la explotación, pero su presencia ha condicionado sus actuaciones en momentos determinados. Antes de la venta de las minas, en la segunda mitad del siglo pasado, se explotaban en régimen cooperativista en aquellas zonas que eran de propiedad comunal, la mayoría. Su venta, hoy lamentada pero respetada, debió estar motivada por la difícil situación de la localidad a finales del siglo; las narraciones colectivas construidas en torno a este hecho varían. Lo cierto es que desposeído el pueblo de aquello que en parte le identifica, se ha visto obligado a mantener relaciones no siempre bien llevadas con la Compañía Minera (problemático sería el pago del canon que ésta tenía obligación de darle en función del número de toneladas extraídas, el agua y la tierra).

Asimismo, la creación de nuevos asentamientos supuso un aumento de la complejidad en el funcionamiento de los órganos políticos; los barrios, a veces más cercanos a la empresa que al Ayuntamiento, planteaban la existencia de nuevas necesidades y requerían respuestas a pretensiones de colectivos diversos con nuevos intereses, que conformaban realidades culturales bien alejadas de la forma de vida tradicional del pueblo, que nunca a pesar del establecimiento de la compañía olvidó su caracterización agrícola y su apego a la tierra.

NOTAS FINALES

Concluyendo ya, las grandes posibilidades de desarrollo económico de esta zona (y de la provincia turolense en general) que a principios de siglo se observaron a partir de la explotación de sus riquezas mineras, quedaron reducidas a dos únicas aportaciones, la explotación de las minas de carbón de la comarca de las Cuencas Mineras, y el establecimiento de la Compañía Minera de Sierra Menera en Ojos Negros. Pero apenas tuvo ninguna de ellas repercusiones en el desarrollo económico provincial porque no tenía necesidad de *inputs* variados y cuantiosos para funcionar, anulando la posibilidad de que surgiesen empresas suministradoras de las mismas en el ámbito local y porque sus producciones traspasaron los límites provinciales con destino a otros mercados⁴⁶. En el caso de Ojos Negros, el mineral de hierro se destinaba hacia Sagunto.

La presencia de la Compañía Minera alteró la vida local de varios de los pueblos de su zona de influencia, que podía haber aumentado con la expansión de los medios de comunicación y la facilidad de acceso a la explotación, pero que se vio truncada por un cierre ya anunciado años antes. De ahí que realmente las mayores repercusiones en el aspecto demográfico, económico y cultural se vean plasmadas únicamente en la comunidad de Ojos Negros, cuya historia transcurre irremediablemente unida a la existencia de las minas; éstas son un elemento característico en la identidad e identificación en el pueblo. Al perdurar en el espacio, su presencia contribuye a la pervivencia de la

46 E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *op. cit.*

forma en que los vecinos se ven a sí mismos como comunidad, y a su vez en la percepción de su entorno. Las relaciones establecidas con los pueblos vecinos descansan en la diferencia de la que los habitantes de la localidad son conscientes: las minas les dotan de un elemento más de identidad del que carecen otras poblaciones y ello no puede olvidarse; la reivindicación de una propia identidad pasa siempre por la consideración de la existencia de las minas. Asimismo, la dicotomía de sentimientos positivos y negativos que la mina despierta es una verdad recurrente. En cualquier caso, las minas abiertas o cerradas forman parte de la cultura, historia y memoria del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, J. (1988), *El ferrocarril minero de Sierra Menera*, Madrid, Aldaba.
- BASELGA ALADREN, S. (1966), «Minas aragonesas», *Cuadernos de Aragón*, 1.
- BERGA, J. (1982), «El futuro de la minería en Teruel», *Andalán*, 361.
- Boletines de Indicadores Estadísticos de Aragón*, Gobierno de Aragón.
- CASTEJÓN MONTIJJANO, R. (1989), «El siglo crucial de la minería española (1850-1950)», *Papeles de economía española*, 29.
- CONNERTON, P. (1989), *How societies remember*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CORRAL LAFUENTE, J.L. (1987), *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: Orígenes y proceso de consolidación*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- DEBÓN GÓMEZ, A. (1978), «La Compañía Minera de Sierra Menera», *XII Curso de Geología Práctica*, Teruel.
- DIARTE LORENTE, P. (1984), «La comunidad de Daroca en la Edad Moderna», *Xiloca*, 13.
- Estadística Minera de España*, Ministerio de Industria y Energía.
- Estadística Minero Metalúrgica de España*, INE.
- ESTEVA FABREGAT, C. (1984), *Antropología industrial*, Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1982), «La minería en Aragón (carbón y hierro) hasta 1936», *Tres estudios de Historia económica de Aragón*, Zaragoza, Facultad de CCEE y EE.
- FERNÁNDEZ NIETO, C. y LÓPEZ CIRIANO, A. (1991), «Recursos minerales de la provincia de Teruel», en GUTIÉRREZ ELORZA, M. y MELÉNDEZ HEVIA, A. (eds.), *Introducción a la geología de la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Universidad de Verano.
- FERNÁNDEZ RUBIO, R. (1977), «Características geológicas de las minas de Ojos Negros», *Boletín informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, 48, p. 1.
- GIRONA RUBIO, M. (1989), *Minería y siderurgia en Sagunto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- (1991), *Arqueología industrial en Sagunto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- GREENWOOD, D. y GONZÁLEZ, J.L. (1989), *Culturas de Fagor*, San Sebastián, Txertoa.
- HALBWACHS, M. (1968), *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France.
- Informe Económico de Aragón*, 1993. Consejo de Cámaras de Comercio e Industria de Aragón.
- Instituto Nacional de Estadística, Panorámica Social*, 1994.

- *Censos Agrarios de 1962, 1972, 1982 y 1989.*
 - *Censos de Población.*
 - *Censos de Población y Vivienda.*
 - *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población con especificación de sus núcleos.*
- CANELLAS LÓPEZ, A. (1988), *Inventario del Archivo de la Colegiata de los Corporales de Daroca. Fuentes históricas Aragonesas*, 16, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- KINDELAN, V. y RANZ, M. (1918), *Criaderos de hierro de Teruel*, Madrid, Instituto Geológico Minero Español.
- LAVIÑA y BERANGER, E. (1946), «La Compañía Minera de Sierra Menera», *Minería y Metalurgia*, 63, Madrid.
- LISÓN ARCAL, J.C. (ed.) (1993), *Espacio y cultura*, Madrid, Coloquio.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1983), *Belmonte de los Caballeros. Antropology and history in an Aragonese Community*, Princenton, Princenton University Press.
- MADOZ, P. (1986), *Diccionario Estadístico Histórico 1845-1850. Teruel*, Valladolid, Ámbito (ed. facsímil).
- Mapa de cultivos y aprovechamientos. Evaluación de Recursos Agrarios*, n.ºs 515 y 516, Ministerio de Agricultura, 1979.
- MAIRAL BUIL, G. (1995), *Antropología de una ciudad. Barbastro*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- MARÍN, A. (1941), «Investigación de los distritos mineros más importantes de España. XVI Criaderos de Sierra Menera», *Minería y Metalurgia*, segunda época, 102, pp. 18-20.
- MARINAS, J.M. y SANTAMARÍA, C. (1993), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.
- MUÑOZ BELLO, A. (1993), «Argumentos funcionales para una nueva comarca», *Xiloca*, 12.
- OLIVA FACERÍAS, A. (1991), «Descripción climática de la comarca de Calamocha», *Xiloca*, 8.
- PUIG y LARRAS, G. (1907), «Minas de Ojos Negros», *Estadística Minera de España de 1907*, Madrid, p. 526.
- PUJADAS, J. (1992), *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, Madrid, CIS.
- RIBA y ARDERIU, O. (1949), «Bibliografía geológica y fisiográfica de la provincia de Teruel», *Teruel*, 1.
- RUBIO TERRADO, P. (1988), «Análisis de la estructura ganadera de la comarca», *Xiloca*, 1.
- (1982), «La estación de Calamocha: Propuesta de caracterización agroclimática del tramo final del valle alto del Jiloca», *Xiloca*, 2.
 - (1989), «Estudios de la población jilocana según su distribución por sexos y edades 1981-1986», *Xiloca*, 3.
- SÁNCHEZ, M.E. (1985), «En recuerdo de la industria vidriera aragonesa», *Turia*, 4-5.
- SEBASTIÁN, S. (1970), «Catálogo monumental del partido de Albarracín», *Teruel*, 44.
- (1973), «Los Cristos de Ojos Negros», *Teruel*, 49-50.
- SERRANO MONTALVO, A. (1995), *La población de Aragón en 1495*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- TORRES VILLANUEVA, E. (1990), «Sierra Menera y los carbones de Utrillas», *Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (siglos XVIII-XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

TURIEL IBÁÑEZ, M. (1994), «Contribuciones al estudio de la circulación monetaria ibérica y romana en la comarca de Calamocha», *Xiloca*, 13.

ZONABEND, F. (1984), *The enduring memory. Time and history in a french village*, Manchester, Manchester University Press.

Recibido el 14 de febrero de 1996

Aceptado el 29 de marzo de 1996

